

LA PELEA DE GALLOS

Jenaro Cardona



on arrogancia sin igual, altivo,
Por entre el circo ufano se pasea.
La pata armada de cuchilla corva
Que sustituye la punzante espuela.

Orgullosa sacude su plumaje,
Las alas bate irguiendo la cabeza
Y con valiente, repetido canto
A su contrario incita á la pelea.

Ya están allí; bizarros gladiadores
Se buscan un momento y se contemplan,
Acortan la distancia paso á paso
Picando los granillos de la arena.

Electrizados de furor, temblando
El uno espera al otro que acometa,
Que un hilo misterioso les amarra
Al ver sus movimientos se creyera.

Parece al verlos luego agazapados
Que el uno espera al otro que acometa,
Que un hilo misterioso les amarra
Al ver sus movimientos se creyera.

En un segundo... rápidos se lanzan



A la sangrienta lucha, altos se encuentran,
Y en grupo informe presto se confunden
Y así adheridos por el suelo ruedan.

Grita en tanto la turba entusiasmada
Admirando el valor de aquellas fieras,
Se oyen votos y horribles juramentos
En medio del calor de las apuestas.

El brillante plumaje descompuesto
Por la caliente sangre que chorrea,
Heridos mortalmente y vacilantes
La lucha continúan con fiereza.

Largo ha sido el combate; la cuchilla
Acerada y filosa fué certera,
Las carnes desgarrando en cada golpe
Hasta los huesos se hunde, do se mella.

Y sólo rabia sienten y coraje,
Y hacen prodigios de su exhausta fuerza,
Y unidos cuerpo á cuerpo con sus picos
A golpes se desgarran la cabeza.

«Ya va á concluir!» -los jugadores gritan,
Pendientes con afán de la pelea,
Otros maldicen para sí anhelantes
Exasperados por corta tregua.

Aquellos dos valientes animales
Tercos están clavados en la arena...
¿Cuándo el guerrero abandonó la liza
Sin morir ó vencer la reyerta?

Así estos belicosos combatientes
Su actitud ofensiva nunca dejan,
Y aunque ciego esté el uno y moribundo,
A su adversario ataca y busca á tientas.

Entumeció sus miembros la hemorragia
Y están los dos echados en la tierra,
Ni están vencidos, ni en la lod se temen.
Y altas se miran las rasgadas crestas.

Es preciso que aquello se termine
Y que uno de los dos muy presto muera,
Y entonces muchas voces inhumanas
Por todo el circo gritan «prueba!» «prueba!»

Vuelve a empezar la lucha; aquel desnudo
A todos causa admiración, sorpresa,
Y los dos animales aun se batan
Con nueva furia y sin igual violencia.

Es aquello un esfuerzo poderoso,
Es el último empuje; es la impotencia
Que reúne vida en el cansado músculo
Y con rabia feroz el golpe asesta.

Y nada más; el furibundo choque
Tendido al uno sobre el suelo deja,
Muerto y vencido porque ya no tiene
Ni una gota de sangre entre sus venas.

En tanto el vencedor allí vacila
Y con las ansias de la muerte hipea...

Y ya al lanzar el canto de victoria,
También sin vida junto al otro rueda.

-«¡Oh! maldición!» grita una voz en medio
De aquel murmullo que entre el circo suena,
«He perdido hasta el último centavo
Y se hace ahora tablas la pelea!»

(En: **Lira Costarricense**. Poetas de Costa Rica. Facsímil de la edición de 1890. Tomo I).

